

HOMILÍA XXIV DOMINGO - TIEMPO ORDINARIO

CICLO “B” – 2015

LA IDENTIDAD DE JESÚS

I.- LAS LECTURAS

▪
* **Profeta Isaías 50, 5-9a.** “Ofrecí la espalda a los que me apaleaban, las mejillas a los que mesaban mi barba; no me tapé el rostro ante ultrajes ni salivazos. El Señor me ayuda, ¿quien me condenará?” El profeta anuncia siglos antes a Jesucristo que murió en la cruz por la salvación del mundo.

- **Salmo Responsorial 114.** “Caminaré en presencia del Señor en el país de la vida”. Hagamos nuestras estas palabras del orante del Antiguo Testamento y, con la ayuda de la gracia divina, vivamos en conformidad con ellas. No vivamos ante el dinero ni el poder, sino ante Dios, que es nuestro Padre.

- **Carta del apóstol Santiago 2, 14-18.** “¿De qué le sirve a uno decir que tiene fe, si no tiene obras? La fe, si no tiene obras, por sí sola está muerta”. “La fe actúa a través de la caridad”. Las obras hablan de quiénes somos y en quién creemos.

- **Evangelio según San Marcos 8, 27-35.** Jesús preguntó a sus discípulos: “Vosotros, ¿quién decís que soy yo?”. Pedro contestó a Jesús: “Tú eres el Mesías”. Jesús les explica su mesianismo y su misión con estas palabras: “El Hijo del hombre tiene que padecer mucho, tiene que ser condenado por los ancianos, sumos sacerdotes y escribas, ser ejecutado y resucitar a los tres días”

.....
Jesús preguntó a sus discípulos y hoy nos pregunta a nosotros: ¿Quién decís que soy yo?

El camino que lleva a conocer quién es Jesús desconcierta ya que el Reino de Dios que Jesús anuncia y trae no se construye con el poder sino con la entrega de la propia vida a favor de los demás. Así lo proclaman el Siervo de Yahvé (1 Lectura) y Jesús mismo (Evangelio).

II.- SUGERENCIAS PARA LA HOMILÍA

A.- CONTEMPELAMOS A JESÚS MESÍAS

Acerquémonos al relato evangelio de este domingo. Pongámonos a la escucha de Jesús como aquellos primeros discípulos. Abramos los oídos del alma ayudados por la gracia divina.

* Jesús pregunta a sus discípulos: “Vosotros ¿quién decís que soy yo?”

Es una pregunta muy importante ya que interroga sobre su identidad, sobre su misterio profundo. Aquellos discípulos se quedan sorprendidos...

* Pedro se adelanta y dice a Jesús: “Tu eres el Mesías”. Había visto a Jesús curar a enfermos, devolver la vista a los ciegos, resucitar a muertos... Sabía que el Espíritu está en Jesús porque lo había ungido. Este mismo Espíritu ilumina a Pedro en su camino hacia Jesús...

* Jesús acoge la confesión de Pedro, pero la desentraña y explica poniendo de relieve y con claridad el significado verdadero de su mesianismo con estas palabras: “El Hijo del hombre tiene que padecer mucho, tiene que ser condenado por los ancianos..., ser ejecutado y resucitar a los tres días”.

Jesús es el Mesías, ciertamente. Pero su mesianismo nada tiene que ver con las riquezas, los poderes, las glorias de este mundo...

Jesús es el Mesías, verdaderamente. Pero su mesianismo está vinculado y asociado al sufrimiento y a la cruz por la salvación de la humanidad...

* Pedro no entiende estas palabras de Jesús y se llevó a Jesús a un sitio apartado y lo increpa intentando quitar de su cabeza esta interpretación y procurando que optara por un mesianismo de tipo político, de carácter poderoso...

* Jesús no acepta ni se deja llevar por las palabras de Pedro. Antes bien, Jesús dice a Pedro: “¡Quítate de mi vista, Satanás! ¡Tú piensas como los hombres, no como Dios!”

* Termina Jesús diciendo a todos: “el que quiera venirse conmigo, que se niegue a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga...”.

“El verdadero Mesías es el “Hijo del hombre”, que es condenado a muerte y que solo así entra en su gloria como el Resucitado a los tres días de su muerte” (J.Ratzinger Benedicto XVI. “Jesús de Nazaret; p.348).

Os invito, hermanos y hermanas, a meditar sin prisas en el mesianismo de Jesús. Nos hará mucho bien.

B.- ¿QUÉ NOS DICE EL SEÑOR A NOSOTROS HOY?

Respondemos a este interrogante ofreciendo estas enseñanzas del Concilio Vaticano II. No las olvidemos sino que las tengamos presentes en nuestro pensar, en nuestra predicación, en nuestro obrar...

* “**Mas como Cristo** efectuó la redención en la pobreza y en la persecución, así **la Iglesia** es llamada a seguir ese mismo camino para comunicar a los hombres los frutos de la salvación.

- ¿Cómo respondemos a la invitación del Santo Padre: “sueño con una Iglesia pobre y solidaria con los pobres?
- Si en alguna ocasión somos perseguidos por la fe, ¿cómo vivimos esta persecución?
- ¿Cómo vivimos de verdad la bienaventuranza de Jesús: “Bienaventurados los pobres de espíritu porque de ellos es el Reino de los cielos”?

* **Cristo Jesús**, existiendo en la forma de Dios, se anonadó a sí mismo, tomando la forma de siervo (Fil.2,6) y por nosotros se hizo pobre, siendo rico (II Cor.8,9); así **la Iglesia**, aunque el cumplimiento de su misión exige recursos humanos, no está constituida para buscar la gloria de este mundo, sino para predicar la humildad y la abnegación incluso con su ejemplo.

- ¿En nuestro ministerio pastoral, buscamos glorias humanas, aplausos humanos, fama...?
- ¿Nos esforzamos por ser humildes y abnegados en nuestras relaciones con los demás...?
- ¿Nos dejamos llevar por la prepotencia, la autosuficiencia..en nuestra vida y ministerio pastoral...?

* **Cristo** fue enviado por el Padre a evangelizar a los pobres, y levantar a los oprimidos (Lc.4,18), para buscar y salvar lo que estaba perdido (Lc.19,10); de manera semejante **la Iglesia** abraza a todos los afligidos por la debilidad humana, más aún reconoce en los pobres y en los que sufren la imagen de su Fundador pobre y paciente, se esfuerza en aliviar sus necesidades , y pretende servir en ellos a Cristo” (LG 8).

- ¿Qué estamos haciendo de la opción preferencial por los pobres que nuestra Asamblea Sinodal aprobó?
- ¿Reconocemos en los pobres a Jesucristo?
- ¿Escuchamos el clamor y el grito de los pobres?
- ¿Nos esforzamos en aliviar las necesidades de los pobres?

* “Como la misión de **la Iglesia** continúa y desarrolla a lo largo de la historia la misión del mismo **Cristo**, que fue enviado a evangelizar a los pobres, **la Iglesia** debe caminar, por moción del Espíritu Santo, por el mismo camino que Cristo llevó, es decir, por el camino de la pobreza, de la obediencia, del servicio y de la inmolación de sí mismo hasta la muerte, de la que salió victorioso por su resurrección” (AG 5).

.-.-.-.-.-.

A la luz de estos textos del Concilio Vaticano II que acabamos de presentar, debemos dirigirnos al Señor para pedirle que nos ilumine y nos dé su gracia para que nos adentremos en el misterio de Jesús y lo confesemos con la fe de la Iglesia: Tú eres el Mesías, el Señor, el Hijo de Dios...

“Jesús realizó en presencia de los discípulos otras muchas señales que no están escritas en este libro. Estas lo han sido para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios y para que creyendo tengáis vida en su nombre” (Jn.20,30-31).

III.- DE LA PALABRA A LA EUCARISTÍA

“El Señor, habiendo amado a los suyos, los amó hasta el fin. Sabiendo que había llegado la hora de partir de este mundo para retornar a su Padre, en el transcurso de una cena, les lavó los pies y les dio el mandamiento del amor” (Jn.13,1-17). Para dejarles una prenda de este amor, para no alejarse nunca de los suyos y hacerlos partícipes de su Pascua, instituyó la Eucaristía como memorial de su muerte y de su resurrección y ordenó a sus apóstoles celebrarlo hasta su retorno, “constituyéndolos entonces sacerdotes del Nuevo Testamento” (Concilio de Trento).

Los tres evangelios y san Pablo nos han transmitido el relato de la institución de la Eucaristía; por su parte, San Juan relata las palabras de Jesús en la sinagoga de Cafarnaúm, palabras que preparan la institución de la Eucaristía: Cristo se designa a sí mismo como el pan de vida, bajado del cielo.

Jesús escogió el tiempo de la Pascua para realizar lo que había anunciado en Cafarnaúm: dar a sus discípulos su Cuerpo y su Sangre (cf. Lc.22,7-20).

Al celebrar la última Cena con sus Apóstoles en el transcurso del banquete pascual, Jesús dio su sentido definitivo a la pascua judía. En efecto, el paso de Jesús a su Padre por su muerte y su resurrección, la Pascua nueva es anticipada en la Cena y celebrada en la Eucaristía que da cumplimiento a la pascua judía y anticipa la pascua final de la Iglesia en la gloria del Reino” (Catecismo...nn.1337-1340).

III.- DE LA EUCARISTÍA A LA MISIÓN

* Abramos nuestros corazones a la Palabra del Señor y escuchémosla con fe y amor, pues es Palabra de Vida Eterna.

* Pongamos nuestros pies desnudos y sin protección alguna en las huellas que Jesús dejó a su paso por este mundo: las bienaventuranzas;

* Tomemos nuestra cruz y sigamos a Jesús todos los días de nuestra vida y sin volver la vista atrás, pues “aunque camine por cañadas oscuras nada temo, porque Tú vas conmigo; tu vara y tu cayado me sosiegan”.

* Sigamos al Señor todos los días de nuestra vida sin dejarnos seducir por las tentaciones que podamos experimentar a lo largo de nuestra existencia.

* Sintámonos, vivamos y actuemos como verdaderos discípulos de Jesús, siendo fieles a su Persona y a sus palabras.

* Imitemos su forma de vida...,

* No nos separemos ni nos alejemos nunca de Jesucristo,

* No escojamos otros caminos, ni acudamos a beber a otras fuentes de agua....

Terminamos, unidos en la plegaria.

Cáceres. 8 de septiembre de 2015.

Solemnidad de la Natividad de la Stma. Virgen María

Florentino Muñoz Muñoz

OREMOS POR NUESTROS HERMANOS SACERDOTES

*** DON NICOLÁS GARCÍA GONZÁLEZ, FALLECIDO EL DÍA 7 DE ESTE MES DE SEPTIEMBRE EN CÁCERES**

*** DON OVIDIO PANIAGUA GARCÍA, FALLECIDO EN CORIA EL DÍA 8 DE ESTE MES DE SEPTIEMBRE.**

Elevemos nuestra oración al Padre por Jesucristo en el Espíritu Santo por estos hermanos sacerdotes a quienes Dios ha llamado de este mundo a su presencia para que la gloria de Jesucristo resucitado brille en sus rostros por toda la eternidad.

Demos gracias a Dios por sus vidas, por todo lo que nos ofrecieron y regalaron de bien, de bondad, de verdad, de amistad, de ayuda...

Guardemos en nuestro corazón sacerdotal la memoria de sus personas y de sus ministerios pastorales.

¡Hermanos D. Ovidio y D. Nicolás!

Al soltar vuestras manos, no las dejamos caer en el abismo de la nada sino que las confiamos al corazón y a las manos compasivas y misericordiosas del Padre

Jesucristo, Pastor Bueno, toma en tus hombros y en tu corazón a estos hermanos nuestros y llévalos contigo al Reino de los cielos.

Espíritu Santo, transforma sus personas, sus vidas, sus ministerios en ofrenda santa y agradable a los ojos de Dios...

Stma. Virgen María, Madre nuestra, acoge a estos hermanos sacerdotes en tu regazo maternal y acompáñalos desde esta orilla de la finitud y de la contingencia al corazón de Dios. Entrégaselos a tu Hijo Jesús....a quien se consagraron durante toda su vida...

¡Queridos hermanos sacerdotes!

Rogad por nosotros ante el Señor

Florentino Muñoz Muñoz